



Por el élder Richard G. Scott
Del Quórum de los Doce Apóstoles

En un día por venir, los fieles de esa, la Ciudad eterna, recibirán ordenanzas de naturaleza eterna en una santa casa de Dios.

Expreso mi eterna gratitud a mi Padre Celestial por el templo que ahora se está construyendo en Roma y por todos nuestros templos dondequiera que estén. Cada uno se erige como un faro para el mundo, una expresión de nuestro testimonio de que Dios, nuestro Padre Eterno vive, que Él desea bendecirnos a nosotros y, en verdad, bendecir a Sus hijos e hijas de todas las generaciones. Cada uno de nuestros templos es una expresión de nuestro testimonio de que la vida más allá del sepulcro es tan real y cierta como nuestra vida aquí en la tierra. De eso testifico.

Mis queridos hermanos y hermanas, que hagamos cualquier sacrificio que sea necesario para asistir al templo y tener el espíritu del templo en nuestros corazones y en nuestros hogares. Que sigamos los pasos de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien hizo el sacrificio más grande por nosotros, para que tengamos vida eterna y exaltación en el reino de nuestro Padre Celestial. Ésta es mi sincera oración y la ofrezco en el nombre de nuestro Salvador Jesucristo, el Señor. Amén. ■

NOTAS

1. Joseph F. Smith, en Conference Report, octubre de 1902, pág. 3.
2. Véase Vilson Felipe Santiago y Linda Ritchie Archibald, "From Amazon Basin to Temple," *Church News*, 13 de marzo de 1993, pág. 6.
3. Véase C. Jay Larson, "Temple Moments: Impossible Desire," *Church News*, 16 de marzo de 1996, pág. 16.
4. Heber C. Kimball, en Orson F. Whitney, *Life of Heber C. Kimball*, 1945, pág. 67.
5. Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1998, pág. 264.
6. *The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 301.
7. Janice Kapp Perry, "Me encanta ver el templo", *Canciones para los niños*, pág. 99.

Las bendiciones eternas del matrimonio

El sellamiento en el templo cobra mayor significado a medida que la vida avanza; los ayudará a acercarse más el uno al otro y a encontrar más gozo y realización.

Es hermoso mensaje de este magnífico coro describe, yo creo, el modelo de vida para muchos de nosotros: "trato de ser como Cristo".

El 16 de julio de 1953, como pareja joven, mi querida Jeanene y yo nos arrodillamos ante un altar del Templo de Manti, Utah. El presidente Lewis R. Anderson ejerció la autoridad para sellar y nos declaró esposo y esposa, casados por el tiempo de esta vida y por toda la eternidad. No tengo palabras para describir el sentimiento de paz y serenidad que viene al tener la seguridad de que, si continúo viviendo dignamente, podré estar con mi amada Jeanene y nuestros hijos para siempre en virtud de esa ordenanza sagrada efectuada mediante la debida autoridad del sacerdocio en la Casa del Señor.

Nuestros siete hijos están ligados a nosotros por medio de las sagradas ordenanzas del templo. Mi amada esposa Jeanene y dos de nuestros hijos están del otro lado del velo, y proporcionan a cada miembro de nuestra familia que aún permanece aquí una motivación poderosa para vivir de

manera tal que juntos recibamos todas las bendiciones eternas que se prometen en el templo.

Dos de los pilares esenciales que sostienen el plan de felicidad del Padre Celestial son el matrimonio y la familia. La gran importancia que tienen se pone de relieve en los esfuerzos incesantes que realiza Satanás por dividir la familia y minimizar el significado de las ordenanzas del templo que unen a la familia por la eternidad. El sellamiento en el templo cobra mayor significado a medida que la vida avanza; los ayudará a acercarse más el uno al otro y a encontrar más gozo y realización.

Una vez, mi esposa me dio una gran lección. Debido a mi profesión, yo viajaba mucho. En una ocasión, había estado ausente por casi dos semanas y regresé a casa un sábado por la mañana. Tenía cuatro horas libres antes de tener que asistir a otra reunión. Vi que nuestra pequeña máquina de lavar se había roto y que mi esposa estaba lavando la ropa a mano, por lo que comencé a arreglarla.

Jeanene se acercó y me dijo: “Rich, ¿qué estás haciendo?”

Le respondí: “Estoy reparando la máquina de lavar para que no tengas que lavar a mano”.

Ella dijo: “No, ve a jugar con los niños”.

Le contesté: “Puedo jugar con los niños en cualquier momento; quiero ayudarte”.

Entonces dijo: “Richard, por favor ve a jugar con los niños”.

Cuando ella me hablaba con esa autoridad, yo obedecía.

Me divertí mucho con nuestros hijos. Nos perseguimos unos a otros y rodamos entre las hojas de otoño. Luego fui a la reunión; y quizás hubiera olvidado por completo lo sucedido si no fuera por la lección que ella quiso que yo aprendiera.

Al día siguiente, alrededor de las cuatro de la mañana, me despertaron dos pequeños brazos que me rodeaban el cuello, un beso en la mejilla y estas palabras, que nunca olvidaré, susurradas al oído: “Papá, te quiero mucho; eres mi mejor amigo”.

Si tienes esa clase de experiencias con tu familia, disfrutas de uno de los gozos más extraordinarios de la vida.

Si eres un joven en edad de casarte y todavía no lo has hecho, no pierdas el tiempo en frivolidades; sigue adelante con tu vida y concéntrate en casarte. No vivas esta etapa de tu vida sin ton ni son. Jóvenes, sirvan una misión digna y después pónganse como prioridad principal el buscar una compañera eterna digna. Cuando sientan que tienen interés en una joven, demuéstrenle que son una persona extraordinaria que a ella le interesará conocer más a fondo. Invítenla a lugares que valgan la pena y demuestren ingeniosidad. Si desean tener una esposa maravillosa, deben hacer que ella los vea como un hombre



maravilloso y un posible esposo.

Si han encontrado a alguien, pueden tener un extraordinariamente maravilloso noviazgo y matrimonio, y ser muy, pero muy felices eternamente al permanecer dentro de los límites de dignidad que el Señor ha establecido.

Si estás casado, ¿eres fiel a tu esposa tanto mental como físicamente? ¿Eres leal a los convenios matrimoniales al no participar nunca en conversaciones con otra persona que no querrías que tu esposa oyera? ¿Tratas con bondad y apoyas a tu esposa e hijos?

Hermanos, ¿toman la iniciativa en actividades familiares como el estudio de las Escrituras, la oración familiar y

la noche de hogar, o es su esposa la que lo hace para suplir la falta de interés de ustedes? ¿Le dicen a menudo a su esposa cuánto la quieren? Eso le dará gran felicidad. Cuando digo esto, algunos hombres me han dicho: “Oh, ella lo sabe”. Ustedes tienen que decírselo. Una mujer mejora y es grandemente bendecida por esa confirmación. Expresen gratitud por lo que su esposa hace por ustedes. Expresen ese amor y gratitud a menudo. Eso hará que la vida sea más plena, más placentera y con mayor sentido. No dejen de mostrar esas expresiones naturales de amor; que tienen mucho mejor resultado si la abrazan fuerte



mientras se lo dicen.

Aprendí de mi esposa la importancia de expresar amor. Al comienzo de nuestro matrimonio, muchas veces abría las Escrituras para dar un mensaje en una reunión y encontraba una nota de afecto y de apoyo que Jeanene había puesto entre las páginas del libro. En ocasiones eran tan tiernas que casi no podía hablar. Esas preciadas notas de una esposa amorosa fueron y siguen siendo un tesoro invaluable de consuelo e inspiración.

Yo comencé a hacer lo mismo, sin saber realmente lo que significaba para ella. Recuerdo un año en que no teníamos los medios para que yo le regalara algo para el día de los enamorados; entonces decidí pintarle algo con pintura al agua en la puerta del refrigerador. Hice lo mejor que pude, pero cometí un error, la pintura era esmalte y no al agua. Nunca me dejó intentar quitar la pintura del refrigerador.

Recuerdo un día que junté los pedacitos redondos de papel que quedan después de perforar hojas y los numeré del 1 al 100. Los di vuelta y le escribí un mensaje; una palabra en cada círculo. Luego los junté y los puse en un sobre. Pensé que eso le causaría mucha gracia.

Cuando falleció, vi en sus cosas personales cuánto apreciaba ella los sencillos mensajes que compartíamos. Vi que con cuidado había pegado los circulitos en una hoja de papel. No sólo guardaba las notas que yo le

mandaba sino que las protegía con plástico como si fueran algo de gran valor. Hay una sola que no puso con las demás. Todavía está detrás del vidrio del reloj de la cocina. Dice así: “Jeanene es hora de decirte que te amo”; permanece allí y me recuerda a esa excepcional hija del Padre Celestial.

Al recordar nuestra vida juntos, me doy cuenta cuán bendecidos hemos sido. En nuestro hogar no hubo discusiones ni palabras hirientes entre nosotros. Ahora me doy cuenta de que esa bendición se debió a la disposición que ella tenía de dar, compartir y nunca pensar en ella misma. Durante los últimos años de nuestra vida juntos, traté de emular su ejemplo. Sugiero que como esposo y esposa hagan lo mismo en su hogar.

El amor puro es un poder incomparable y poderoso para el bien. El amor noble es el cimiento de un buen matrimonio. Es la causa principal de que los hijos se críen satisfechos y bien desarrollados. ¿Quién podría medir debidamente la buena influencia del amor de una madre? ¿Qué frutos percederos resultan de las semillas de verdad que una madre planta cuidadosamente y cultiva con amor en la tierra fértil de la mente y el corazón confiado de un niño? Como madre se te han otorgado instintos divinos para que puedas darte cuenta de los talentos especiales y capacidades únicas de tu hijo. Junto con tu esposo, puedes nutrir, fortalecer y hacer que florezcan esos atributos.

Es tan gratificante estar casado. El matrimonio es maravilloso. Con el tiempo se empieza a pensar igual y a tener las mismas ideas e impresiones. Hay momentos en que se es sumamente feliz y hay también momentos de pruebas y momentos de sufrimiento; pero el Señor los guía a lo largo de esas experiencias juntos.

Una noche, nuestro pequeño hijo Richard, que tenía problemas cardíacos, se despertó llorando. Los dos lo oímos, y por lo general era mi esposa la que se levantaba para cuidar a los pequeños cuando lloraban, pero esa vez le dije: “Yo me encargo de él”.

Debido a su condición, cuando comenzaba a llorar su pequeño corazón latía muy rápido; vomitaba y ensuciaba las sábanas. Esa noche lo sostuve contra mí para tratar de calmar su corazón acelerado y que dejara de llorar mientras le cambiaba la ropa y ponía sábanas limpias. Lo tuve en brazos hasta que se durmió. En ese momento no sabía que sólo en unos meses moriría. Siempre recordaré haberlo tenido en mis brazos en medio de esa noche.

Me acuerdo muy bien el día que falleció. Al alejarnos con Jeanene del hospital, paramos el coche al borde del camino y yo la tome en mis brazos. Los dos lloramos un poco, pero nos dimos cuenta de que lo volveríamos a tener del otro lado del velo gracias a los convenios que habíamos hecho en el templo. Eso hizo que su pérdida fuera en cierta forma más fácil de aceptar.

La bondad de Jeanene me enseñó muchas cosas valiosas. Yo era tan inmaduro y ella tan disciplinada y espiritual. El matrimonio proporciona el entorno ideal para vencer cualquier tendencia a ser egoísta o egocéntrico. Pienso que una de las razones por las que se nos aconseja casarnos jóvenes

es para evitar desarrollar esos rasgos de carácter inapropiados tan difíciles de cambiar.

Siento lástima por el hombre que no ha tomado la decisión de buscar una compañera eterna, y mi corazón gime por las hermanas que no han tenido la oportunidad de casarse. Algunas se sentirán solas y poco valoradas, y quizás no vean cómo será posible recibir las bendiciones del matrimonio y de tener hijos o una familia propia. Todo es posible para el Señor, y Él guarda las promesas que inspira a Sus profetas declarar. La eternidad es un período largo. Tengan fe en esas promesas y vivan dignas de recibir las para que, en Su momento, el Señor las haga realidad en su vida. No hay dudas de que, recibirán cada bendición prometida de la que hayan sido dignas.

Les ruego que me perdonen por hablar de mi adorada esposa Jeanene, pero somos una familia eterna. Ella siempre estaba dichosa y feliz, y en gran parte se debía al servicio que prestaba a los demás. Aun cuando estuviera muy enferma, durante la oración por la mañana pedía a su Padre Celestial que la guiara a alguien a quien pudiera ayudar. Esa súplica sincera le fue contestada una y otra vez. Las cargas de muchos fueron aligeradas y sus vidas iluminadas. Ella fue continuamente bendecida por ser un instrumento dirigido por el Señor.

Sé lo que es amar a una hija del Padre Celestial que, con gracia y devoción, vivió plenamente y con rectitud el esplendor de su condición justa como mujer. Tengo confianza de que cuando en el futuro la vuelva a ver detrás del velo, nos daremos cuenta de que estamos aún más profundamente enamorados. Nos valoraremos aún más por el hecho de haber pasado este tiempo separados por el velo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■



Por el élder D. Todd Christofferson
Del Quórum de los Doce Apóstoles

“Yo reprendo y disciplino a todos los que amo”

La experiencia misma de sobrellevar bien la disciplina puede perfeccionarnos y prepararnos para mayores privilegios espirituales.

Nuestro Padre Celestial es un Dios de altas expectativas. Lo que Él espera de nosotros lo expresa por medio de Su Hijo Jesucristo con estas palabras: “Quisiera que fueseis perfectos así como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (3 Nefi 12:48). Él plantea que nos hagamos santos para que podamos “soportar una gloria celestial” (D. y C. 88:22) y “vivir en Su presencia” (Moisés 6:57). Él sabe lo que se requiere, por tanto, para hacer nuestra transformación posible, nos proporciona Sus mandamientos y convenios, el don del Espíritu Santo y, por encima de todo, la Expiación y la Resurrección de Su Hijo Amado.

En todo eso, el propósito de Dios es que nosotros, Sus hijos, podamos experimentar el gozo supremo, estar con Él eternamente y llegar a ser como Él es. Hace algunos años, el élder Dallin H. Oaks explicó que: “El juicio final no es simplemente una evaluación de la suma total de las

obras buenas y malas, o sea, lo que hemos *hecho*. Es un reconocimiento del efecto final que tienen nuestros hechos y pensamientos, o sea, lo que hemos *llegado a ser*. No es suficiente que cualquiera tan sólo actúe mecánicamente. Los mandamientos, las ordenanzas y los convenios del Evangelio no son una lista de depósitos que tenemos que hacer en alguna cuenta celestial. El evangelio de Jesucristo es un plan que nos muestra cómo llegar a ser lo que nuestro Padre Celestial desea que lleguemos a ser”¹.

Lamentablemente, gran parte de la cristiandad moderna no reconoce que Dios haga ninguna exigencia real a los que crean en Él, y lo ven como un mayordomo “que atiende a sus necesidades cuando se le solicita” o como un terapeuta cuya función es ayudar a la gente a “sentirse bien con ellos mismos”². Ésa es una perspectiva religiosa que “no pretende cambiar vidas”³. “Por otro lado”, como un autor declara, “el Dios que se describe en las Escrituras